

El Horizonte Eventual de la Virología

Dr. M. J. Bailey

31 de marzo de 2024

Traducción de CCFH, mayo 2024

(Translation by CCFH, May 2024)

Un comentario sobre por qué los virólogos no pueden realizar experimentos de control válidos con sus técnicas de cultivo de células. La presunta evidencia “estándar de oro” para los “virus” tiene un fallo lógico fundamental y la metodología no puede establecer si las hipotéticas partículas existen en la naturaleza.

El cometido de la virología ha estado bajo intenso escrutinio desde principios de 2020. Esto fue precipitado por el inicio de la era COVID-19, particularmente cuando el Director General de la Organización Mundial de la Salud, Tedros Adhanom Ghebreyesus, se puso delante de los medios internacionales el 11 de marzo de 2020, y declaró: “el COVID-19 puede ser caracterizado como una pandemia.”¹ Para mucha gente, el fraude de la pretendida pandemia empezó alrededor de esa época o durante los confinamientos subsiguientes y las duras restricciones de libertad de movimiento y derechos civiles. Para otros el fraude empezó en 2009, cuando la OMS cambió la definición de “pandemia” y las palabras, “con enormes números de muertes y enfermedades” fueron repentinamente excluidas del significado existente.²

Hemos señalado que aunque los acontecimientos mencionados parecen fraudulentos, fueron simplemente pequeñas ramificaciones de un fraude científico base conocido como “ciencia virológica”.^{3, 4, 5} Estas ramificaciones menores pueden ser llamadas aspectos “descendentes” que devienen lógicamente redundantes cuando las premisas de las que dependían actualmente se muestran como no-existentes o, por lo menos, hipótesis aparentemente inverificables.

Entonces, ¿cuál es la presunta evidencia científica que sustenta el concepto de una “pandemia” independientemente del tono en el que esté siendo pintada? ¿Y cómo hace la examinación subsiguiente para descalificar a la virología como ciencia?

La enciclopedia online *Wikipedia* declara que una pandemia es: “una **epidemia** de una **enfermedad infecciosa** que se ha extendido a lo largo de una gran región, por ejemplo de múltiples continentes o a lo largo de todo el mundo, afectando a un número sustancial de individuos.”⁶ (énfasis añadido) Una epidemia se define como: “la rápida propagación de una enfermedad a un gran número de anfitriones en una población dada durante un breve periodo de tiempo.”⁷ Una enfermedad infecciosa es una que implica “la invasión de tejidos por **patógenos**, su multiplicación, y la reacción de los tejidos del anfitrión al **agente infeccioso** u a las toxinas que produce.”⁸ (énfasis añadido) Todavía más, se declara que, “una enfermedad infecciosa, también conocida como enfermedad transmisible o enfermedad comunicable, es una enfermedad resultante de una infección.”⁹

Estos presuntos “patógenos” incluyen virus que se dicen ser partículas submicroscópicas que tienen propiedades físicas y biológicas específicas, incluyendo capacidad de replicación y la habilidad de transmitirse entre organismos como los humanos para causar enfermedad. (Los argumentos sobre si son verdaderos micro-organismos, muertos o vivos, etc. son más consideraciones descendentes y sin consecuencia comparadas a la cuestión fundamental de su existencia.) Aunque mucha gente se toma la existencia de virus como un hecho científico establecido, mi experiencia indica que la mayoría de la gente, incluyendo aquellos en la comunidad de la salud, no han examinado críticamente la

evidencia citada para verificar por sí mismos si las metodologías relevantes que fueron utilizadas cualifican como científicas. También se mantiene grandemente inapreciado que los virus no fueron descubiertos y después estudiados; fueron *imaginados*. La virología procedió a inventarse a sí misma en base a estas partículas *hipotéticas*:

*...uno de los problemas estructurales de la virología fue que se inventó a sí misma como campo antes de establecer si los virus realmente existían. Se ha estado intentando justificar a sí misma desde su concepción: en esta instancia, una partícula de virus no fue observada primero y subsecuentemente la teoría y la patología víricas se desarrollaron. Los científicos de mitad y finales del siglo diecinueve estaban preocupados con la identificación de entidades patogénicas contagiosas... La presuposición existente de la época era que existía una partícula de germen muy pequeña que tal vez explicase el contagio. Lo que vino después emergió para cumplir la premisa presupuesta.*¹⁰

Lo que ha tenido lugar durante más de un siglo ha sido la serie de prácticas pseudocientíficas, incluyendo el uso continuo de la falacia de rectificación; eso es, asumir que los virus tienen una existencia física a pesar del hecho de que se mantienen como un constructo hipotético. En otras palabras, “el error de tratar algo que no es concreto, como una idea, como una cosa concreta.”¹¹

Puede mostrarse que los virólogos se han acorralado a sí mismos y el paradigma que han creado los tiene atrapados. Si se dice que la disciplina de la virología es una rama de la ciencia natural, entonces sus practicantes dependen de evidencia empírica ganada a través de observación y experimentación. Dentro de este marco del método científico se encuentra el requerimiento de generar una hipótesis (que es necesariamente falsificable) y entonces probarla con experimentos. Los experimentos en cuestión deben poseer una variable dependiente, la parte que es una observación o efecto que depende de una variable independiente. La variable independiente es la causa postulada de esta observación o efecto. Los experimentos también requieren un “control”, la habilidad de comparar variables y condiciones de una manera que haga posible observar los resultados cuando varíe *un* factor cada vez.

No puede haber excusa para permitir a los virólogos salir del ámbito científico en el que dicen operar. Como se señala en *Un Adiós A La Virología (Edición Experta)*:

*En 2008 la revista Infection and Immunity incluía un comentario invitado titulado “Ciencia Descriptiva” que explicaba por qué “la investigación descriptiva por sí misma rara vez es concluyente” y podría simplemente servir como punto de partida para orientar investigaciones posteriores. Los autores señalaron que “la microbiología y la inmunología ahora son ciencias experimentales y consecuentemente, los investigadores pueden ir más allá de simplemente describir observaciones para formular hipótesis y después realizar experimentos requeridos, aparentemente para no refutarse a sí mismos.”*¹²

Y he aquí el completo derrumbe de la virología y del mismo modelo de virus. Un experimento que sigue el método científico y pretende demostrar la *existencia* de un virus necesita tener un control válido para establecer que los efectos observados son el resultado del virus (la declarada variable independiente) y no de otros factores.

Si los virólogos tratan siquiera de realizar un experimento de control, en sus metodologías aseveran

demostrar la existencia vírica, frecuentemente omitidos son los detalles del grupo de “falsa infección” en sus publicaciones. La definición de falsa infección es:

*...un grupo de control en experimentos científicos designado para evaluar los efectos de infección vírica en células u organismos. En un grupo de control de falsa infección, las células u organismos son **tratadas con las mismas condiciones o reactantes que el grupo infectado, excepto que no están expuestas al virus.***¹³ (énfasis añadido)

*Un control usado en experimentos de infección. Dos especímenes son usados, uno que es infectado con el virus/vector de interés, el otro es **tratado de la misma forma pero sin el virus.***¹⁴ (énfasis añadido)

En otras palabras, la única diferencia para el grupo de control es *una* variable: el presunto virus. Esto puede hacerse en el caso de células bacterianas o fúngicas porque es posible separar tales células y dejar el otro material biológico en la muestra.^{*15}

Está por tanto impugnado que los virólogos mismos hayan concedido que un verdadero experimento de falso infectado es una imposibilidad, ya que aparentemente no pueden aislar físicamente (y por tanto sacar) partículas de virus de especímenes derivados de un organismo que se dice afligido por una enfermedad “viral”.^{*16} Así, los únicos experimentos que pueden posiblemente realizar deben recaer en la *aseveración* previa de que las partículas víricas están presentes en un grupo y no en el grupo “falso infectado”. Es una falacia lógica en la forma de *petitio principii*, también conocida como “petición de principio”, en que se pretende probar una proposición mientras simultáneamente se toma la proposición por garantizada.^{17, *18}

A pesar de que muchos de nosotros de los que hemos criticado el modelo de virus hemos señalado este problema antes,¹⁹ tal vez no hemos sido lo suficientemente explícitos en señalar que la razón por la que los virólogos han “negligido” realizar controles válidos de cultivo de células es porque, por definición, no son capaces de hacerlos.^{*20}

Su aprieto va más allá de los intentos de aislar físicamente partículas derivadas del proceso de “cultivar” hipotéticos virus durante experimentos *in vitro*.^{*21} Una vez más, esta práctica es científicamente inválida como metodología para establecer la *existencia* de algo, porque la interpretación de los resultados depende enteramente de la presunción de que “algo” debe existir. Se declara que los efectos citopáticos (ECPs) indican la presencia de virus, pero sólo se puede decir que es la observación de células descomponiéndose en un tubo de ensayo. Los ECPs son la variable dependiente en el experimento, pero está patentemente claro que no se puede discernir ninguna variable independiente (un “virus”) en este proceso. El postulado virus sigue siendo hipotético, ya que no puede ser identificado como una entidad específica al principio del procedimiento y por lo tanto no puede decirse que tiene una existencia física basada enteramente en observaciones subsiguientes que involucran a la variable dependiente.

En este punto, podría declararse que la aparición *in vitro* de nanopartículas vesiculares en un cultivo de células mezclado con un espécimen derivado de un organismo con una enfermedad “vírica” proporciona evidencia de que los virus existen. Sin embargo, esto invoca una vez más la falacia anteriormente mencionada de *petitio principii* como la existencia de un virus (y muchas de sus propiedades hipotéticas) se asevera de antemano en la forma de enfermedad “vírica”.

Podemos resumir que algunos de los problemas de usar cultivos de células como supuesta evidencia incluyen:

- (a) Las partículas que se declaran “víricas” se ven por primera vez como parte de las observaciones de ECPs, es decir, son variables dependientes. Es disparatado alegar que son también *la* variable independiente en el mismo experimento.
- (b) No puede saberse que las observaciones (de laboratorio) *in vitro* repliquen un proceso *in vivo* (dentro de lo viviente).²²
- (c) Las técnicas involucradas en la microscopía de electrones introducen más variables que no están controladas, en añadidura al artefacto técnico y la mayor limitación de que son estructuras estáticas incrustadas en resina, no tejido viviente.^{23, 24}

Los detalles de cada experimento de cultivo de células pueden analizarse en profundidad; algo que se ha hecho por nosotros y por otros en numerosas ocasiones.*²⁵ En sí mismos, los puntos (b) y (c) plantean actualmente problemas insalvables, ya que no está claro si las observaciones en estos entornos replican la biología natural. Independientemente, el proceso entero depende de una falacia lógica, una manifestación de lo que se expresa en el punto (a) y con respecto a la pregunta crucial de la existencia de virus deja inválido el ejercicio entero.

Hay que tener en mente que la técnica de cultivo de células es el “estándar de oro” de la virología de evidencia que se ha avanzado para *establecer* el modelo de virus postulado. Se desconoce si alguno de los practicantes se ha dado cuenta de que no es posible controlar científicamente la metodología que han empleado. La premisa crucial de la definición de virus es que partículas patogénicas que *causan* partículas réplica en un anfitrión, pero el “estándar de oro” establecido de cultivos de células no puede hacer una determinación de su *existencia* – la información está más allá del “horizonte eventual” de la técnica. Según todos los indicios, no queda nada sobre lo que recaer y no hay escape de un paradigma tan redundante.

Los virólogos tal vez protesten que estas técnicas son las únicas a su disposición porque no es posible obtener los hipotéticos virus directamente de seres humanos u otros organismos, algo que alguna vez trataron de hacer pero aparentemente abandonaron. Tal protesta no tiene ningún mérito científico y la carga de la prueba recae directamente sobre sus hombros. Los intentos de apoyar el modelo de virus a través de métodos científicos han fallado claramente, y los virus imaginados no tienen existencia conocida fuera de falacias lógicas o alegatos pseudocientíficos.

La citación de observaciones indirectas como condiciones clínicas, aparentes cúmulos de enfermedad, ensayos con anticuerpos, genómica, proteómica y tests como la reacción de polimerasa en cadena no pueden sostenerse como evidencia de virus porque el demandante está empezando dentro de un bucle de razonamiento circular en el cual ya han asumido la existencia de virus. Ninguna de estas observaciones pueden posiblemente proporcionar la evidencia requerida para verificar el modelo de virus. El pecado original involucraba la falacia de reificación. Desafortunadamente para la humanidad, las imaginaciones de los virólogos sobre sus partículas se ha extendido a suficientes mentes como para poner al mundo de rodillas en 2020.*²⁶ Se ha creado una bomba, pero ¿a quién acabará lanzando?

*For 'tis the sport to have the enginer
Hoist with his own petard; and 't shall go hard²⁷*

Referencias y Notas

- ¹ Ghebreyesus, T., “WHO Director-General’s opening remarks at the media briefing on COVID-19 - 11 March 2020,” 11 Mar 2020: <https://www.who.int/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020> (archived)
- ² Law, R., “WHO and the pandemic flu ‘conspiracies’”, 6 Jun 2020: <https://www.bmj.com/rapid-response/2011/11/02/who-changed-definition-influenza-pandemic>
- ³ Engelbrecht, T., et al., *Virus Mania*, 3rd English Edition, Books on Demand, 2021: <https://drsambailey.com/shop-2/>
- ⁴ Bailey, M. & Bevan-Smith, J., *The COVID-19 Fraud & War on Humanity*, 11 Nov 2021: <https://drsambailey.com/the-covid-19-fraud-war-on-humanity/>
- ⁵ Bailey, M., *Un Adiós a la Virología (Edición Experta)*, 15 Sep 2022: <https://drsambailey.com/a-farewell-to-virology-expert-edition/>
- ⁶ “Pandemic,” *Wikipedia*: <https://en.wikipedia.org/wiki/Pandemic> (accedido el 10 de marzo de 2024); versión en español: <https://es.wikipedia.org/wiki/Pandemia>
- ⁷ “Epidemic,” *Wikipedia*: <https://en.wikipedia.org/wiki/Epidemic> (accedido el 10 de marzo de 2024); versión en español: <https://es.wikipedia.org/wiki/Epidemia>
- ⁸ “Infection,” *Wikipedia*: <https://en.wikipedia.org/wiki/Infection> (accedido el 10 de marzo de 2024); versión en español: <https://es.wikipedia.org/wiki/Infecci%C3%B3n>
- ⁹ *Ibid.*
- ¹⁰ Bailey, M., *Un Adiós a la Virología (Edición Experta)*, 15 Sep 2022: <https://drsambailey.com/a-farewell-to-virology-expert-edition/>
- ¹¹ “Reification (fallacy),” *Wikipedia*: [https://en.wikipedia.org/wiki/Reification_\(fallacy\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Reification_(fallacy)) (accedido el 10 de marzo de 2024); versión en español (falacia de reificación): https://es.wikipedia.org/wiki/Falacia_de_reificaci%C3%B3n
- ¹² Bailey, M., *Un Adiós a la Virología (Edición Experta)*, 15 Sep 2022: <https://drsambailey.com/a-farewell-to-virology-expert-edition/>
- ¹³ “mock-infected,” *GenScript*: <https://www.genscript.com/biology-glossary/10558/mock-infected>
- ¹⁴ “mock-infected,” North Western University: <https://groups.molbiosci.northwestern.edu/holmgren/Glossary/Definitions/Def-M/mock-infected.html>
- ¹⁵ *No hay evidencia de que ningún microorganismo *per se* tenga habilidades patogénicas para invadir tejido sano y causar enfermedad: <https://drsambailey.com/resources/videos/germ-theory/why-pathogens-dont-exist/>, sin embargo los experimentos con controles válidos son posibles con células bacterianas y fúngicas por lo que la hipótesis se puede poner a prueba.
- ¹⁶ *A 23 de marzo de 2024, la bioestadística Christine Massey ha recabado respuestas oficiales de 222 instituciones médicas y de ciencia confirmando que ninguna tiene evidencia de que el presunto virus ‘SARS-CoV-2’ se haya hallado jamás en un ser humano: <https://www.fluoridefreepeel.ca/fois-reveal-that-health-science-institutions-around-the-world-have-no-record-of-sars-cov-2-isolation-purification/> (a accedido el 30 de marzo de 2024)
- ¹⁷ Welton, J., *A manual of logic, Volume 2*, 1905: “*Petito principii* is, therefore, committed when a propotion which requires proof is assumed without proof.” [“*Petito principii* es cometido, por tanto, cuando una proposición que requiere pruebas es asumida sin pruebas”]: <https://archive.org/details/amanuallog-icvol00weltgoog/page/n298/mode/2up>
- ¹⁸ *Se cometen, de hecho, dos instancias de la falacia *petito principii* durante el proceso de cultivo de células: la primera es que hay virus presentes en la muestra de “enfermedad vírica” y la segunda es que no hay virus en la muestra de “falsa infección”. Este ensayo subraya por qué *ninguna* de estas dos determinaciones puede hacerse por la técnica de cultivo de células.

¹⁹ Cowan, T., et al., “The ‘Settling The Virus Debate’ Statement,” 14 Jul 2022: <https://drsambailey.com/resources/settling-the-virus-debate/>

²⁰ *Críticos de la técnica de cultivo de células han declarado que los experimentos de control han sido realizados ocasionalmente y que como también produjeron efectos citopáticos esto refutó el mismo experimento de los virólogos. (Por ejemplo en este vídeo que analizaba el artículo de John Enders de 1954 “Cytopathogenic Agents from Measles Cases”, @1.18.25 <https://odysee.com/@spacebusters:c9/Final-The-End-of-Germ-Theory:8>) Sin embargo el análisis negligió la definición correcta de “falsa infección”. Para poder ser controlado apropiadamente en este entorno se necesita la manipulación de *una* variable independiente (el “agente citopatogénico” o “virus”), algo que los virólogos son incapaces de hacer, como señala este ensayo. La presencia o ausencia de la enfermedad del sarampión que se dice exhibida por un paciente no es una variable independiente en el experimento de laboratorio. De forma adicional, Enders declaró en el artículo de 1954 que, “**un segundo agente** fue obtenido de un cultivo no inoculado de células de riñón de mono”, insinuando que un “virus” distinto estaba ya presente en la línea de células o había contaminado el cultivo determinado. Se reportó que este “virus” producía efectos citopáticos distintivos: “cuando las células de cultivos infectados fueron fijadas y teñidas, su efecto podía ser **fácilmente distinguido** dado que los cambios inter-nucleicos típicos de los agentes del sarampión no se observaron”. Por tanto nunca fue considerado como un control y la técnica podía ser “mantenida” en estos términos. A pesar de que Enders claramente no tenía un control válido (tampoco podía tenerlo), el autor estaría de acuerdo en que es ulterior evidencia contra la utilidad de la técnica de cultivo de células. Véase también la nota 18 para el fatal error de lógica en la técnica de cultivo de células *independientemente* de los resultados.

²¹ *Los virólogos han fallado también en este frente: no han producido evidencia de que ninguna partícula “purificada” derivada de cultivos de células pueda satisfacer los postulados de Koch o de Rivers en patogenicidad. Es más, la introducción en 1997 por Fredricks y Relman de “identificación de patógenos microbiales basada en secuencias” no puede usarse para establecer la existencia de virus, y los mismos autores admitieron que “con sólo secuencias amplificadas disponibles, el rol biológico o incluso la existencia de estos microorganismos inferidos siguen sin estar claras.”: <https://europepmc.org/backend/ptpmcrender.fcgi?accid=PMC172879&blobtype=pdf> En cualquier caso, la nota 15 señala el problema fundacional: los postulados de Koch, formulados científicamente, nunca fueron demostrados para ningún microbio, incluso aquellos cuya existencia se ha demostrado. Véase también <https://drsambailey.com/resources/videos/germ-theory/kochs-postulates-germ-school-dropout/> y <https://drsambailey.com/resources/videos/germ-theory/tb-cows-lies-and-koch-ups/>

²² Bailey, S., “Electron Microscopy and Unidentified ‘Viral’ Objects,” 16 Feb 2022: <https://drsambailey.com/resources/videos/covid-19/electron-microscopy-and-unidentified-viral-objects/>

²³ Íbid.

²⁴ Hillman, H., *Certainty & Uncertainty in Biochemical Techniques*, Surrey University Press, U.K., 1972. Para un resumen, véase: <https://www.big-lies.org/harold-hillman-biology/certainty-and-uncertainty-in-biochemical-techniques.htm>

²⁵ *Entre otros elementos cuestionables en las técnicas de cultivo de células empleadas por los virólogos está la selección de líneas de células que pueden ser o estar: (a) no relacionadas con el tipo de células enfermas en el organismo. (b) cromosómicamente anormales y (c) de otra especie. Añadiendo al razonamiento circular, es evidente que tales células se han elegido porque son propensas a reaccionar de la forma deseada por los virólogos. De manera fatal para la técnica, se ha mostrado también que los ECPs pueden ser un resultado del proceso en sí sin introducción de especímenes externos: <https://drsambailey.com/a-farewell-to-virology-expert-edition/>

²⁶ *La presunción de enfermedades “víricas” y contagiosidad es parte de un sendero de sufrimiento inducido por la convicción de que los “gérmenes” causan enfermedad. Esta historia de creencias erróneas se expone en *The Final Pandemic - An Antidote to Medical Tyranny*, 2024, particularmente en los capítulos 2 y 3: <https://drsambailey.com/the-final-pandemic/>

²⁷ Shakespeare, W., *La Tragedia de Hamlet, Príncipe de Dinamarca*, 1603